

IVÁN SCHULMAN. *El proyecto inconcluso. La vigencia del modernismo*. México: Siglo XXI, 2002. 247 pp.

Dividido en trece capítulos y un apéndice, *El proyecto inconcluso* de Iván Schulman, publicado por Siglo XXI, es el resultado de más de treinta años de estudios sobre el modernismo hispanoamericano y han cristalizado a su vez en otra decena de libros e infinidad de artículos sobre el tema de su especialidad, principalmente en la expresión sociocultural del modernismo.

El Dr. Schulman al igual que otros estudiosos del fenómeno modernista como Iris Zavala o Lily Litvak están realizando una acuciosa labor revisionista para lograr entender, descubrir y comprender los alcances del modernismo hispanoamericano. El autor se ha dado a la tarea de volver a los textos primigenios de los modernistas para observarlos desde diversos puntos de vista. Superada la visión restringida que encuadraba al modernismo como literatura evasionista, el estudioso nos aclara en el primer capítulo: “relecturas contemporáneas han ampliado sus propósitos de investigación ajustando nuestra óptica, han sugerido la idoneidad del estudio de los vínculos entre el discurso literario y social del siglo XIX en que se generó el modernismo hispanoamericano y la cultura occidental, no sólo del siglo XIX, sino, en formas evolucionadas, del mundo posmoderno”.

Resulta indiscutible que los estudios del Dr. Schulman son siempre herramientas insustituibles para avanzar en la comprensión de la estética modernista hispanoamericana. Con sus primeros aportes registrados en la *Génesis del modernismo* (1966) desarticulaba una serie de aseveraciones erróneas sobre el modernismo, como considerar a los iniciadores del movimiento estético hispanoamericano: Martí, Nájera, Silva y Casal sólo “precursores”, es decir que no se les reconocía como los primeros exponentes de ese “estilo epocal” en el continente. Afín a esa tendencia desmitificadora, de concepciones parciales y reduccionistas, el autor nos ofrece con esta nueva obra, *El proyecto inconcluso*, una visión ya muy pulida y clara de la revisión que ha realizado de los aportes fundamentales de los iniciadores del modernismo hispanoamericano a la literatura continental y occidental.

Al respecto de tal objetivo señala el autor que interesa demostrar “que en el proyecto transgresivo del modernismo y en el de la modernidad hay un arco de continuidad engendrado en el poscolonialismo, el cual se manifiesta en la predisposición hacia la subversión y el creciente manejo (in/sub) consciente del lenguaje como forma de poder desarmador”.

Anota asimismo el estudioso que con la finalidad de afirmar la alteridad que desea el pueblo americano, surge con las ideas innovadoras de la Independencia y luego con el Romanticismo “un proyecto urgente de desarticular la autoridad del universo impuesto de modo violento por el colonizador”. Operando desde una posición marginal y asediado por el deseo de crear textos alternativos, llegan los modernistas a explorar y valorar lo que el centro reputaba *inauténtico*”.

Resultan verdaderamente reveladoras las deducciones del estudioso por el tipo de enfoque dado a su material de análisis, pues gracias a esa revisión podemos compenetrarnos en el espíritu de los creadores modernistas, así entendemos la naturaleza de sus textos cuando el autor nos explica, por ejemplo, cómo asumió el escritor moderno su responsabilidad ética y estética, su actitud ante los fenómenos socioculturales. Apunta que enfrentado con el infinito tenebroso e incognoscible de la modernización burguesa, el modernista, a través del poder lingüístico, intentó una labor de autoafirmación individual en la multiplicidad de espacios artísticos o históricos, cualquiera que ofreciera la posibilidad de reconstruir la sociedad mercantil contemporánea. Era cuestión de redefinir las fronteras de la realidad artística, pero sin cortar los nexos con la realidad social.

En los dos primeros capítulos: “Vigencia del modernismo hispanoamericano: Concepto en movimiento” y “Modernismo/modernidad y el proyecto de alzar la nación” Schulman sitúa muy puntualmente cuáles serán sus categorías analíticas fundamentales desde las que contempla la posición, las perspectivas y los alcances de los textos de los iniciadores del modernismo hispanoamericano. En distintos momentos y por una necesidad recurrente de explicar cómo está siendo estudiada esa estética, el autor va replanteando el análisis del concepto del “modernismo”, señala que en el discurso crítico ha predominado la práctica de revisar el modernismo exclusivamente como arte literario y solo perteneciente a la historiografía hispánica, mientras que los estudios actuales, en el reajuste crítico, lo que se pretende es estudiar el modernismo desde “su imaginario social”, conceptualizado éste, nos dice el autor, “a la luz de la crisis universal”, que hace años Federico de Onís “al intentar la definición del modernismo, describió como la ‘disolución del siglo XIX’, que afectó el arte, la ciencia, la religión, la política y gradualmente los demás aspectos de la vida entera”. Enfatiza Schulman que su argumento principal en este estudio estará en torno a la idea de la futilidad de formular una teoría del modernismo o de la modernidad sin fusionar sus proyectos sociales y estéticos, sin concebir éstos como una sola expresión, que existe una estrategia discursiva doble que marca la literatura moderna/modernista con-

cebida como discursos de emancipación y narraciones de la nación y de la cultura nacional.

Remarca el estudioso, en distintos momentos, que debe tomarse en cuenta el carácter persistente del escritor en el mundo moderno, sus replanteamientos ideológicos, sus narraciones contrahegemónicas y los nexos de su escritura con los profundos cambios políticos y económicos que iniciaron las innovaciones estructurales e institucionales en el Occidente a partir de la segunda mitad del siglo XIX (cambios que dieron forma a las textualizaciones sociales y culturales del modernismo y la modernidad.

Schulman ubica el carácter “contrahegemónico” de las producciones modernistas como resultado del advenimiento de un nuevo orden económico que tiene efectos en Hispanoamérica hacia 1870. Es entonces cuando se sientan las bases de una cultura materialista que impuso un concepto de mercado como elemento rector de las actividades humanas, incluidas las literarias. Decae el sistema de mecenazgo artístico imperante en el período colonial y el escritor queda desplazado de las actividades en el ámbito político o administrativo. Aparecieron nuevos códigos lingüísticos, “emergen, dice el autor, dos discursos culturales en pugna, ambos emblemáticos de la modernización de la vida”. En uno de ellos los escritores inscribieron los signos del nuevo poder burgués, es decir los valores hegemónicos de la cultura mercantilista e industrial del incipiente proceso de modernización, en el otro, los valores en oposición, es decir, “los de la aspiración autosuficiente, expresiva de una tentativa de liberación del peso del discurso dominante”, señala el autor, dando origen de esa manera a un contradiscurso, que es el rasgo que distinguirá a muchas de las producciones modernistas.

Para el analista es fundamental este hecho, pues de ahí deriva la característica del “discurso del deseo” de los primeros textos modernistas. El autor lo observa como resultado de la reestructuración y retextualización de los códigos inscritos en una larga tradición de búsqueda, crítica y replanteamiento de la historia cultural americana.

No cabe duda que las imbricaciones entre las producciones literarias de los modernistas y su conexión en el ámbito sociocultural e histórico de la época perfiladas por el autor de *El proyecto inconcluso*, nos van dando una dimensión ya muy completa de lo incluyente y abarcador de las ideas de emancipación del discurso modernista desde sus inicios. Así, el autor va entrelazando textos y agrupando fenómenos sociopolíticos donde se advierte, por ejemplo, el “discurso del deseo” de escritores como Martí, Darío y Rodó en torno a la nación, la nacionalidad, la problemática política y económica de los países americanos y las ideas sobre identidad nacional y continental. En su ensayo de 1891, “Nuestra América”, Martí

aborda el tema de la nación americana. En el mismo escritor el concepto de nación se identifica con los elementos marginados de la nacionalidad. Schulman agrega que en *Lucía Jerez* Martí vislumbra una nación más justa con una comunidad que incluye “la miseria de los infelices” y las “poblaciones cuantiosas de indios míseros”.

Un aporte central de este estudio es la consideración a la que se llega de que, como resultado del acoso y rechazo de los códigos de la modernidad, los creadores del siglo XIX producen una “polifonía discursiva”. Desde este punto de vista, el de considerar a las producciones modernistas dentro de este rubro, “discurso polifónico” —trasfondo social y expresiones de nuevas formas estéticas— se inscribe la poesía de José Asunción Silva: en sus distintos registros ideológicos y estéticos narra el anhelo de liberación. También en esa perspectiva de crear un discurso de emancipación tanto Martí, Juana Borrero y Julián del Casal producen textos que funden los conceptos de narración y nación.

Si ya en los ensayos de su libro *Las entrañas del vacío* y en otros artículos Schulman formulaba varios de los planteamientos que utiliza como puntos de partida en *El proyecto inconcluso*, los observaremos ya muy redondeados y matizados en esta última obra. Se reafirma en varios de los apartados como en “Conflictos de la modernidad” o en “El estilo de la modernidad” que el concepto de modernismo partirá, como ya lo señaló el autor en otros espacios, de la noción de Federico de Onís: “modernismo es esencialmente... la busca de la modernidad”. Y sobre lo que se considera la “modernidad”, retoma el autor nuevamente los conceptos de Calinescu, por considerarlos muy apropiados y esclarecedores del fenómeno. Para Calinescu la modernidad presenta dos caras: “la burguesa y la estética”. Schulman traduce las apreciaciones del estudioso de las dos modalidades: “... en algún momento —teoriza Calinescu— durante la mitad del siglo XIX se produjo una escisión irreversible entre la modernidad vista como una etapa de la historia de la civilización occidental —un proyecto del proceso científico, de las profundas transformaciones económicas y sociales creadas por el capitalismo— y la modernidad como un concepto estético. Desde entonces, las relaciones entre las dos modernidades han sido terminantemente hostiles, pero sin que esto impida que se estimulen y se influyan mientras que con encono han buscado destruirse una a la otra”.

Todos los capítulos de este libro tratan la manera de cómo han sido limitados los análisis de textos modernistas y se da la contraparte acerca del nuevo tratamiento de la prosa modernista: cuento, crónica, ensayo, cartas, novelas, etc. A la vez el autor aventura los resultados de esta nueva visión cuando anota: “Las lecturas plurivalentes que resultarían podrían aumentar y sistematizar los códigos sociales y subjetivos de la

escritura moderna, patentes ambos de las construcciones textuales de los modernistas si se examinan todos los registros de su expresión. Tanto los códigos sociales como los estéticos de un sistema normativo, construido de este modo, podrán generar nuevas lecturas de una literatura que a la postre debe considerarse como una ruptura crítica, una escritura cuya subestructuras, tanto las inmanentes como las sociales, existen y perviven a través del tiempo en tanto componentes perennemente dinámicos, abiertos hacia un proceso metamórfico”.

Es a través de esta óptica como el autor profundiza en la producción modernista en sus inicios a través de los escritos de Martí, Nájera, Casal y Asunción Silva, primero, y en la de los continuadores como Rubén Darío, Juana Borrero, Rafael Ángel Troyo, Darío Herrera y otros.

Mediante reafirmaciones y redondeo de planteamientos Iván Schulman avanza en el período de búsquedas y concreciones de los críticos del modernismo, los revisionistas, sobre la visión sociocultural y política de las primeras producciones modernistas y abre las posibilidades de interpretación para un caudal riquísimo cristalizado en la prosa modernista hispanoamericana fundamentalmente.

PILAR MANDUJANO JACOBO
Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM